



Guiomar Dueñas Vargas*

Covid-19 y equidad de género en Estados Unidos

La grotesca desigualdad

El Covid-19 ha trastornado todos los aspectos de la vida diaria de los norteamericanos. En muchos estados de la Unión se ha ordenado la reclusión de las familias, se han cerrado las escuelas y los jardines infantiles, los negocios no esenciales. Las cocinas se han convertido en oficinas y en salones de clase y la separación de lo público y lo privado se evaporó. Todo esto ha impuesto presiones en el hogar, erosionando soportes de cuidado y demoliendo barreras entre los roles del trabajo y de familia. La pandemia ha exacerbado las inequidades de género en la sociedad norteamericana, pero también ha llevado a denunciar la grotesca desigualdad de género en el espacio doméstico, y a vislumbrar cambios que el agitado mundo pre-pandemia impedía ver. ¿Cómo ha afectado a las familias el Covid-19?

A pesar de que las mujeres norteamericanas han alcanzado y superado a los varones en áreas que hasta hace pocos años se consideraban dominio

exclusivo de hombres, y de que algunas se han ubicado en las altas esferas del periodismo, la ciencia, el derecho, la tecnología y la industria con éxito, en el imaginario colectivo pervive la idea de que el marido sale a trabajar y a ganar el pan para la familia, y que debe haber alguien en casa siempre disponible a cuidar y hacer el trabajo que requiere el hogar. Entre las familias que gozan de poder, privilegio e ingresos altos, las esposas se han liberado de la carga contratando el servicio de latinas, usualmente inmigrantes ilegales, con las que establecen relaciones carentes de transparencia laboral, marcadas por el racismo, la xenofobia, y clasismo y obstaculizadas por barreras culturales y lingüísticas.¹ En hogares de clase media el peso del cuidado recae sobre la esposa, que usualmente sale a trabajar todos los

¹ Pierrette Hondagneu-Sotelo, *Doméstica: Immigrant Workers Cleaning and Caring in the Shadows of Affluence* (Los Angeles: University of California, Press, 2001). El estudio se refiere a las mujeres migrantes y empleadoras de la Costa Occidental.

* Profesora de Historia. Universidad de Memphis, TN.

días como su marido. Pero el cuidado, que recae principalmente sobre las mujeres, involucra muchas cosas más como lo señala la premiada periodista del *The Washington Post*, Brigid Schulte, en su último libro en el que denuncia el exceso de trabajo de las mujeres en el hogar.² En el mundo en que vivimos se ha duplicado el trabajo de las mujeres que, sin dejar de responder por la carga doméstica, han salido a la esfera del trabajo asalariado, duplicando su carga laboral. Esta inequidad ha llevado a cuestionar las verdaderas ganancias de las mujeres en el campo de sus derechos, y la denomina en su libro, *grotesca desigualdad* de género en el hogar, a la que atribuye la rabia permanente de las esposas.

Escrito antes de la pandemia, Schulte describía su situación personal, “Sentía que estaba haciendo prácticamente todo, llevando a los niños al pediatra y al dentista, cocinando, limpiando y organizando cada cosa,” además del exigente trabajo en el periódico. La autora –que no oculta el enojo que siente cada mañana cuando su marido, reportero del mismo diario, sale dejando una estela de cosas a medio hacer– investiga la inmensidad de la inequidad de género en el hogar, injusticia que afecta no solamente a las norteamericanas de su clase social sino a todas las mujeres del mundo. La rabia, el sentimiento de que no es apreciada, el cansancio de la jornada repetitiva de cada día a la que se suma el trabajo invisible – el que ningún hombre ve– que se refiere a toda la información que tienen que registrar, recordando cumpleaños, citas médicas, vi-

² Brigid Schulte, *Overwhelmed: Work, Love & Play when No One has the Time*. (Picador, 2015).

sitas a familiares, reuniones con los maestros de sus hijos, etc. Parte de esa carga mental se refiere a la protección del estado anímico de la familia. Las esposas deben prestar atención a la “temperatura” emocional de los hijos, del marido y de los parientes; debe satisfacer las necesidades de todos y ha de destinar tiempo para cada uno. Estas obligaciones, que se adicionan a las rutinas domésticas de cocinar, limpiar, ordenar, lavar, no se reconocen ni se valoran. La pandemia ha aumentado las obligaciones de las mujeres, pero ha creado una oportunidad de empezar un diálogo sobre la distribución de las tareas domésticas bajo diferentes premisas. El énfasis en la separación de los espacios doméstico y de trabajo ha ahondado desigualdades de género y es hora de pensar en la falacia de que lo que se considera trabajo serio que genera salario, es del dominio de los hombres, y que el área del cuidado, del trabajo que no tiene horarios, que se considera de inferior rango, y que no se paga, es del espacio de las mujeres. Dice Schulte que la crisis por la que atravesamos debe servir para pensar una humanidad futura capaz de integrar trabajo-vida-y equidad de género para una vida auténtica y llena de sentido.

Covid-19, oficios domésticos, cuidado de la prole y educación en la casa

No sorprende que en estos días de desconcierto las mujeres sigan realizando la mayor parte del cuidado de los hijos. Su ingreso al mundo laboral “formal” en la década de 1950, después de la Segunda Guerra Mundial, se hizo bajo la premisa de que ellas continuarían manejando sus hogares, y realizando la mayoría de los

quehaceres diarios de la casa. En la crisis actual, son las mujeres las que continúan ejecutando los trabajos de cocinar y limpiar la casa, aunque sigan realizando trabajo fuera de ella. Las estadísticas señalan que aunque ambos esposos trabajan a través del medio virtual desde la casa, el 67% de las mujeres siguen realizando las tareas domésticas en su totalidad, y solo el 29% de los hombres colabora activamente con los oficios domésticos. Con respecto al cuidado de los hijos el 70% lo hacen las madres. Siendo la función reproductora “lo propio de las mujeres”, era “natural” que sobre sus hombros recayera por defecto todo lo relacionado con el cuidado de los hijos aun en estas circunstancias tan especiales.

Ahora, cuando de repente se suma la enseñanza formal en casa al cuidado de niños pequeños, una nueva carga les ha caído encima a los padres. La cantidad de tiempo invertido en estos menesteres ha variado de acuerdo con la clase social. Entre los grupos con ingresos altos a los que estoy haciendo referencia, se ha adoptado el sistema virtual y los padres se han convertido temporalmente en maestros. Aunque el padre suele intervenir, algunas mujeres profesionales que ganan más que sus maridos dedican más horas del día a la enseñanza, como se aprecia en la siguiente información de prensa.

Para Justin Levinson, un bibliotecólogo de Queens (New York), las cosas no han cambiado bajo el Covid-19 ya que él continúa su trabajo desde la casa, sin ninguna interrupción. Para su esposa, que es abogada y trabaja tiempo completo desde la casa, sus obligaciones se han duplicado. En su hogar todos los días hay trabajo por

hacer. Ahora que no cuentan con niñera, ni con empleada doméstica, ella ha tenido que asumir todo el trabajo del hogar. El señor Levinson confiesa con cierta sinceridad su escasa participación en las áreas domésticas: “Para ser honesto, es menos del 50% y no han cambiado gran cosa. Los hijos de 10 y 14 años todavía le piden ayuda a la madre para hacer sus tareas, aunque ella esté trabajando en cosas de su profesión.”³

Pero, aunque el marido participa, las estadísticas demuestran que la educación en casa está siendo asumida en mayor medida por las mamás, aunque los papás piensen lo contrario. En encuesta del periódico *The New York Times* sobre este tema, la mitad de los padres de niños menores de 12 años percibía que ellos estaban asumiendo toda la carga educativa; solo el 3% de las madres encuestadas estaba de acuerdo con esta afirmación de sus maridos. Estudios de la Universidad de Utah confirman la apreciación de que son las madres las responsables de la educación en casa, aún en los casos en que los dos asuman el cuidado de los hijos.⁴

Se observa pues que la crisis, en lo referente a la participación masculina en las tareas domésticas, el cuidado y la educación en casa, al parecer ha cimentado los tradicionales roles de género. La creencia generalizada de que los hombres deben realizar oficios que generen pago, conduce al desprecio de trabajos relacionados con el cuidado. La crisis actual llevará a replantear no solo

3 Claire Cain Miller, “Nearly Half of Men Say They Do Most of the Home Schooling. 3 Percent of Women Agree.” *The New York Times*, Mayo 8, 2020.

4 Ibidem.

estas inequidades sociales sino las inequidades estructurales referentes a lo que valoramos y a quienes valoramos.

Veamos ahora que ha pasado con las mujeres de los estratos socioeconómicos bajos cuyas condiciones son infinitamente más difíciles en tiempos del Covid-19.

Covid-19 e inequidad de género en la población afroamericana y latina

Tania Fields tenía todos los síntomas asociados con el Coronavirus: se sentía letárgica, tenía escalofríos, dolores en el cuerpo, fiebre y tos seca. Pero, en vez de ir al hospital, decidió quedarse en su apartamento del sur de Bronx (Nueva York). No podía dejar solos a sus 6 hijos. Sabía que en el hospital la tratarían mal. “Si me quedo en la casa y me mejoro para qué diablos voy al hospital?”⁵

Rana Mungin, una maestra de Brooklyn (Nueva York) que sufría de asma, no fue admitida en el hospital por síntomas de Covid-19 hasta el tercer intento, cuando escasamente podía respirar. Su hermana Mía, enfermera de profesión, comentaba que, en su segundo intento de ser atendida en el hospital, el asistente de la ambulancia no tomó el caso de Rana seriamente, insinuando que lo que ella tenía era un ataque de pánico y trató de disuadirla de ir al hospital. En su tercera visita tan pronto llegó al hospital fue entubada, y así permaneció por el lapso de 30 días. Rana murió el 27 de abril.⁶

5 Entrevista a Tania Fields, activista social, en el canal de televisión ABC News Prime: Covid -19 and Health Distrust: Stories of Coronavirus, May 25, 2020, 9:00 am.

6 Ibid, 9:40 am.

La pandemia entre los sectores de bajos ingresos es asunto de vida o muerte. La tasa de mortalidad de la población afroamericana es el doble de la del resto de la población, exceptuando a la indígena—la más golpeada por la pandemia—. Este dato revela la vulnerabilidad de los afroamericanos e indígenas, particularmente de las mujeres, que en su gran mayoría responden por su núcleo familiar.

En la estructura familiar norteamericana las mujeres de bajos estratos económicos juegan un papel vital por ser ellas, con mucha frecuencia, el soporte económico principal de sus hogares. Cualquier erosión de sus ingresos puede ser desastrosa, empeorando la inestabilidad familiar — otro rasgo de estas comunidades— y despojando a las familias de recursos esenciales para vivir durante la crisis. El Covid-19 ha afectado en mayor medida a afroamericanas e hispanas debido a la confluencia de factores de género, clase, raza y etnia que determinan el tipo de trabajo, educación, salud y servicios a los que pueden acceder. Es así como gran mayoría de mujeres negras y latinas tienen que tolerar estereotipos negativos que afectan la manera como son tratadas en el trabajo, y que determinan la clase de seguridad médica que reciben. La pandemia ha castigado a empleadas de servicio doméstico, aseadoras de oficinas, asistentes de enfermería en entidades de salud, proveedoras de atención domiciliaria y cuidado de enfermos crónicos, etc., quienes representan la mitad del empleo en estas ocupaciones. Por ejemplo, el 60.3% de empleadas domésticas, un 50.3% de asistentes de enfermería y un 45.7% de ayudantes que proveen cuidado de salud, son mujeres de color.

En lo referente a su mundo doméstico hay que anotar que estas mujeres juegan un papel esencial en la estabilidad económica de sus familias. Encuestas de población demuestran el importante papel de las mujeres negras e hispanas para el sostenimiento del hogar al ser las principales o únicas proveedoras de recursos económicos vitales. En 2018, los hogares liderados por mujeres negras constituían el 67.5% del total y representaban el 41.2% en hogares de familias hispanas, mientras que en solo el 12.7% de hogares de familias blancas los mayores ingresos provenían de sus mujeres y el 11.7% de hogares de familias asiático-americanas. Ahora bien, el porcentaje de mujeres únicas proveedoras, alcanzó al 70% en los hogares de las familias negras de menores ingresos económicos.⁷

Esta pandemia/recesión ha afectado en forma desproporcionada industrias donde la mayoría de la fuerza laboral está constituida por mujeres. 2.5 millones de trabajos se perdieron en el sector de la salud y educación, donde las mujeres constituían el 74.8% del empleo. El sector de ventas al por menor cuyo empleo femenino constituye el 73.2%, ha sido también fuertemente golpeado. Ni qué decir de los jardines infantiles, donde la mayoría de los trabajadores son del sexo femenino, o las mujeres que trabajan en el servicio doméstico, en los salones de belleza y en las peluquerías.⁸

⁷“The impact of the Coronavirus (Covid-19) on the employment situation by May 2020)” Current Population Survey Annual Social and Economic Supplement.

⁸ “The Industries Hit Hardest By The Unemployment Crisis’ *ABC News*, May 15, 2020 1:34 pm; Michelle Cheng, “Unlike the Great Recession, Covid-19 has been harder on jobs held by women,” *Quartz*, May 11, 2020.

Conclusión

El género, el origen étnico, la raza, la ocupación, son categorías a tener en cuenta a la hora de explicar la pandemia en la sociedad norteamericana. En la abundante producción escrita de los últimos meses es evidente el impacto desproporcionado del flagelo sobre las mujeres sobre todo de las negras y latinas.

Si bien la infección ha creado conflictos en hogares de clase alta y media –a los que alude Schulte– cuya población es mayormente blanca y generalmente solvente, –por la multiplicación de las cargas laborales de las esposas, que han visto triplicarse sus tareas: oficios domésticos, trabajo pago y educación escolar de los hijos. La conversión de la casa en la oficina del marido ha acentuado la valoración diferencial del trabajo de acuerdo al género. Un efecto recurrente del nuevo escenario en la vida de las mujeres es la mayor carga de responsabilidades domésticas simultáneamente con su trabajo a distancia. Los hombres han cambiado de escenario, pero siguen dando prioridad a su trabajo a distancia, a sabiendas que las mujeres responden por el entorno familiar. Los efectos de Covid-19 sobre las mujeres de sectores populares se debe analizar no exclusivamente desde la óptica del hogar doméstico, pues por razones analizadas arriba, la gran mayoría sostiene económicamente el hogar.

Esta pandemia ha puesto en el microscopio a la sociedad norteamericana, y lo que se ha visto es una línea de fractura socio-racial, ahondada por

una administración que abiertamente representa a la parte derecha de la fractura—la población blanca y solvente—y fustiga a la porción izquierda—liberal, multipinta, y casi siempre urbana. Es esta parte de la sociedad la que ha recibido el castigo y la responsabilidad de la pandemia. A la vista de todos está el trabajo *esencial* que hacen las enfermeras, asistentes de droguerías, cajeras de supermercados, y las trabajadoras del campo, en su mayoría mujeres negras y Latinas. Paradójicamente, aunque su trabajo es esencial, los salarios que reciben son los más bajos en la escala laboral.

Aurora Ozanick, la hija de cinco años de una enfermera y de un obrero de la construcción en Pittsburgh, describe el trabajo de sus padres así: “Mami arregla a la gente”, “Papi arregla cosas.”⁹ La profesión de la madre de Aurora se ha convertido en uno de los tres tipos de trabajo más importantes en tiempos de pandemia, de acuerdo con el gobierno federal y la oficina del censo: El trabajo social, el trabajo hospitalario, y las ventas de productos al por menor. Estos oficios en gran parte son realizados por mujeres. Lo que revela el papel fundamental de las mujeres en estos tiempos de pandemia.

9 “How Millions of Women became the most essential Workers in America” *The New York Times*, April 18, 2020.